

# LA ÚLTIMA MODA

REVISTA ILUSTRADA HISPANO-AMERICANA

AÑO IV

Madrid 6 de Septiembre de 1891.

Núm. 192

## SUMARIO

Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—Conferencias del doctor: higiene infantil, por D. Manuel Corral y Mairá.—Curiosidades: los abanicos, por Daniel García.—Crónica de verano, por El Abate.—Conferencias culinarias, por Angel Muro (continuación).—El regalo de este número.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—Recetas de la mujer casera.—Reclamaciones.—Advertencia.—Pasatiempos.—Soluciones.—Correspondencia, por Sibila.—Anuncios.

## Crónica.

La hora de los pobres es una de las más puras y nobles distracciones de las señoras que, como referí en mi Crónica anterior, se han instalado ya en los castillos y casas señoriales, y en ellos se proponen pasar el Otoño, rodeadas de sus buenos amigos.

Todos los días se reúnen en el salón más amplio las señoras y los caballeros que cobija el mismo artesonado techo, y cada cual pone al servicio de la hermosa y santa caridad sus habilidades y sus talentos. Las señoras bordan, hacen crochet, cosen, imitan flores, ejecutan primorosas labores con retazos de telas ricas, adornan objetos de madera, pintan acuarelas, y los caballeros contribuyen también a la piadosa obra, pintando, dibujando, esculpiendo ó ayudando a las damas. Los que se declaran inútiles para tan benemérita tarea, tienen obligación de amenizar los sesenta minutos que consagran diariamente los ricos a los pobres, leyendo por turno la última novela que mayor boga alcanza; y en algunos castillos, libros piadosos como la *Imitación de Jesucristo*, *La Perfecta casada*, fragmentos de las obras de Santa Teresa ó en el *Año cristiano* la vida del Santo cuya festividad señala el Almanaque.

Por lo general, estas labores se ejecutan después del almuerzo; y cuando ha transcurrido el tiempo que para aliviar las desdichas emplea la felicidad, damas y caballeros se dirigen a sus habitaciones, ataviándose para las excursiones, los paseos, etc. Las tardes en que llueve, cosa frecuente este año, se dedican a la tranquila, apacible y casi legendaria distracción de los juegos de prendas.

Estos juegos inocentes, tienen siempre el privilegio de divertir en todas las clases sociales, lo mismo a los niños que a las personas mayores, y como recurso en las tardes lluviosas, cuando los que componen la sociedad son personas de ingenio, de gracejo, de discreción, y, sobre todo, de una educación esmerada, sobre el viejo *canevas* suelen bordarse los más agradables motivos.

Con ligeras variantes, en todos los países los juegos de prendas son idénticos. Citaré los que más predilección alcanzan actualmente. Figura en primer término el juego de *El Platillo*. Los que toman parte en esta recreación se sientan, formando un ancho círculo, en el que, siempre que es posible, alterna una señora



1

2

3

Núm. 1.—ABRIGO Y TRAJES PARA PLAYA

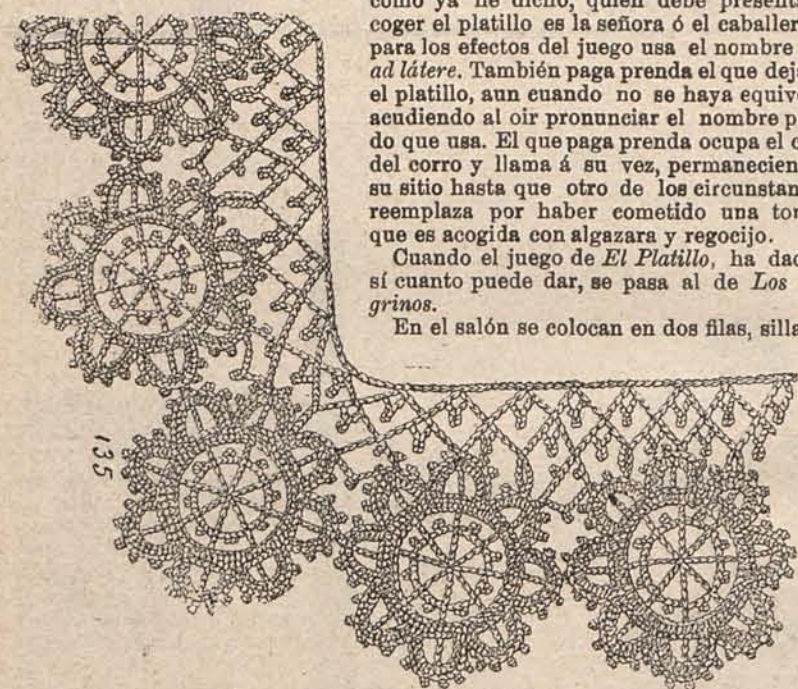
AÑO IV.—NÚM. 192.



con un caballero. En esta situación, cada cual toma el nombre de su vecino: por ejemplo, si la señora que está á la derecha de un caballero se llama Hortensia, y el caballero que tiene ella á su derecha se llama Durán, Hortensia, para los efectos del juego, se llamará M. Durán y el caballero que está á su izquierda Hortensia, verificándose sucesivamente estos cambios de nombres entre todos los que toman parte en el juego. La que dirige, que por lo regular es una dama al empezar el juego, tiene en la mano un platillo de plata ó peltre, y colocada en medio, llama á uno de los que forman el corro para que recoja el platillo, designándole con el nombre de su vecino. Esta operación debe hacerse con rapidez. Por lo general acude el que posee el nombre pronunciado, pagando prenda; porque, como ya he dicho, quien debe presentarse á coger el platillo es la señora ó el caballero que para los efectos del juego usa el nombre de su *ad látere*. También paga prenda el que deja caer el platillo, aun cuando no se haya equivocado acudiendo al oír pronunciar el nombre prestado que usa. El que paga prenda ocupa el centro del corro y llama á su vez, permaneciendo en su sitio hasta que otro de los circunstantes le reemplaza por haber cometido una torpeza, que es acogida con algazara y regocijo.

Cuando el juego de *El Platillo*, ha dado de sí cuanto puede dar, se pasa al de *Los Peregrinos*.

En el salón se colocan en dos filas, sillas in-



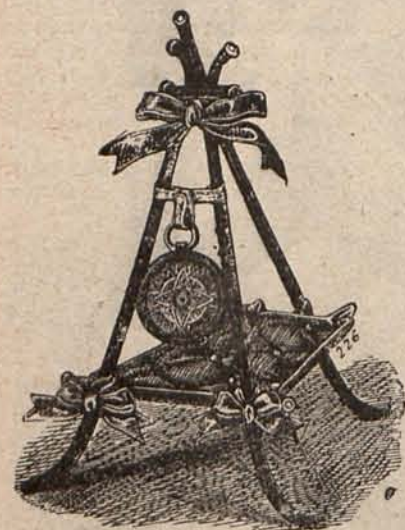
NÚM. 3.—GUARNICIÓN AL «CROCHET»

vertidas, procurando que haya dos ó tres sillas menos que peregrinos. El que dirige la peregrinación va delante, y detrás, de dos en dos, caminan las señoras y caballeros formando parejas. La gran cuestión es no engolfarse en diálogos demasiado interesantes, porque á lo mejor el Director da una palmada, y entonces peregrinos y peregrinos deben sentarse en las sillas que forman las dos filas. Como es de presumir, dos ó tres, según las sillas que hay de menos, se quedan sin asiento, y no sólo pagan prenda, sino que dejan de jugar.

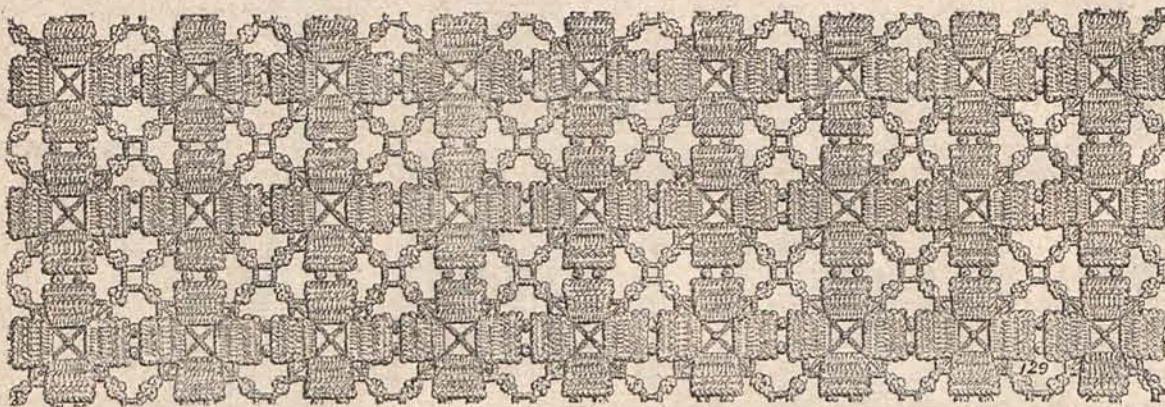
Vuelve á ponerse en marcha la procesión, suprimiéndose sillas, y al final resulta que casi todos pagan prenda y que las parejas han tenido que cambiar de personal.

Este juego requiere mucha atención, mucha ligereza y una exquisita finura por parte de los caballeros, porque al oír las palmadas reina gran confusión, y como por lo regular las parejas aspiran á que no los separen las peripecias del juego, corren peligro las faldas de los trajes de las damas bajo los pies de los galanes, si éstos no aciertan á pasar, como sobre ascuas, sobre la seda y los encajes. El Correo es otro juego de cierta novedad. Es una especie de *Gallina ciega* geográfica. Cada uno de los circunstantes toma el nombre de una ciudad y debe colocarse en el lugar que la ciudad que representa ocupa en el mapa del país que se designa. La persona que se queda, tiene los ojos vendados y ocupa el centro del local en donde se juega. La directora ó director le hace dar dos ó tres vueltas en sentido inverso unas de otras para desorientarle, y después le manda ir á la ciudad que más le place. Si acierta, ocupa su lugar quien representa la ciudad en cuestión; y si se equivoca, como sucede muy á menudo, paga prenda, y sigue llevando el correo sin que llegue á su destino.

Podría citar otros caprichosos juegos de los que



NÚM. 6.—RELOJERA



NÚM. 2.—BANDA AL «CROCHET»

amenizan en los castillos las tardes lluviosas; pero la descripción resultaría monótona como al fin y al cabo resultan los juegos de prendas, y voy á terminar este capítulo indicando una de las sentencias de relativa novedad que se aplican á los pecadores, ó sea el *testamento*.

Para cumplirla, se designa con un número á cada uno de los circunstantes, sin que la que ha de consignar su voluntad—pues por lo regular esta sentencia sólo se aplica á las señoras—se entere de la designa-

ción. Entonces dice la sentenciada, por ejemplo: Dejo mi corazón al núm. 3; mi mano al núm. 8; un ramo de flores al núm. 4; un bofetón al núm. 9; una corona de espigas al núm. 11, etc., etc. El ingenio puede lucir sus galas, y cuando se descubren chistes y combinaciones que aumentan el buen humor de la sociedad.

Hay, además, la de besar un portamonedas dentro y fuera sin abrirlo, para lo cual basta imprimirle el ósculo dentro del salón en donde se juega y fuera de él, y no terminaría si incluyese en la lista todas las sentencias que se imponen en medio de la algazara y la alegría de la concurrencia.

Las lectoras saben sin duda más que yo en este capítulo, y habrán de perdonarme que para rendir tributo á la novedad, me haya visto obligada á no decirles nada nuevo.

Dedicada esta *Crónica á asuntos varios*, como diría un oficinista, hablaré de las joyas, asunto que con razón interesa siempre á las señoras.

La Moda es no llevar alhajas, y ni en las playas antes, ni en los castillos ahora, se hace ostentación de ellas. Sin embargo, no es posible prescindir de un brezalette ó dos, de un broche para adornar el pecho, ó un imperdible, para sujetar el fichú, de diminutos botones, formados por perlas en las orejas, de el sombrero y de algunas sortijas.

De modo que la excepción tiene, en este caso, más importancia que la regla general.

Al indicar la Moda que no se lleven joyas, alude á los diamantes y brillantes, que, en efecto, brillan por su ausencia y brillarán del mismo modo sólo en el pensamiento de las damas hasta que con el frío invierno llegue la apertura de los tibios y espléndidos salones.

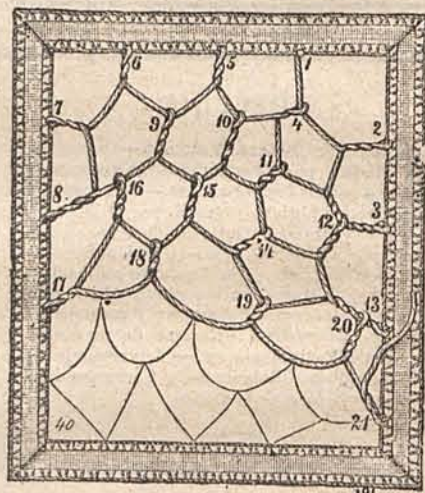
En cambio las joyas de fantasía gozan de gran favor. Como broches se buscan con afán las antiguas miniaturas en medallones de acero, las monedas griegas, etruscas ó romanas, los camafeos de notoria y respetable vejez. Como alfileres priva la espada *Juana de Arco*. Como pendientes, la última novedad, que pasa al mismo tiempo por suprema elegancia, es ostentar en una oreja una gruesa perla negra, y en la otra una perla gris, rosa ó de un blanco oriental. Las algas marinas, los viejos rubíes rosa engarzados en plata oxidada, las cruces normandas, en una palabra, lo que en buena ley podría llamarse antiguallas, y cuanto más auténticas mejor, son las joyas que más predilección obtienen.

También pueden considerarse como joyas los alfileres que se llevan para sujetar el sombrero. En este artículo la fantasía no tiene límites. Mariposas de acero ó plata vieja con chispas de pedrería de colores, florecillas, bolas, cruces, monedas antiguas, estrellas, cabezas de animales, todo está permitido, con tal de que el alfiler resulte una obra artística.

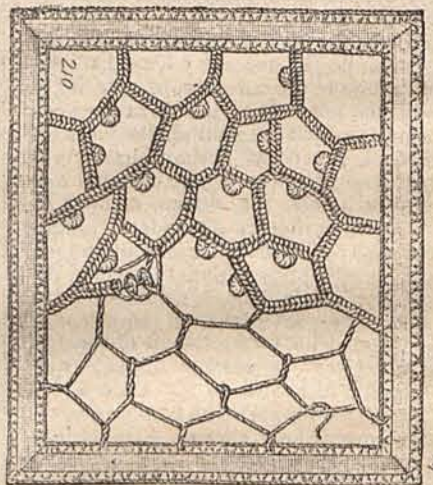
Lo mismo sucede con las hebillas que sujetan el cinturón. Se prefieren las que en los tiempos de Luis XIV y de Luis XV sirvieron para adornar una liga de algún gran señor ó el zapato de algún pulido abate.

El ridículo, aquella linda bolsita de las mismas épocas, que hizo una reaparición en la primera mitad del siglo actual, vuelve también á recuperar su antiguo apogeo, y se utiliza para guardar el devocionario, el pafuelo, y, lo que casi es un sarcasmo, el portamonedas moderno, que en nada se parece á aquéllos que formaban dos bolsitas en los extremos, cerrados con anillas de acero, plata ó oro.

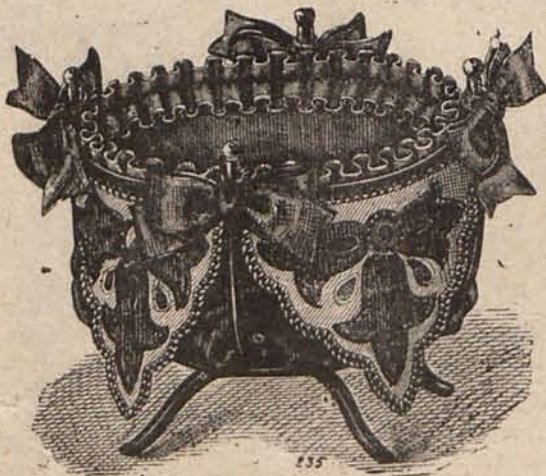
Como se ve, si se renuncia momentáneamente á las joyas de gran valor, no prescinden las damas de engalanarse, buscando en el arsenal del pasado los detalles más bellos de su ornamentación.



NÚM. 4.—PUNTO DE GUIPURE  
(Primer detalle.)

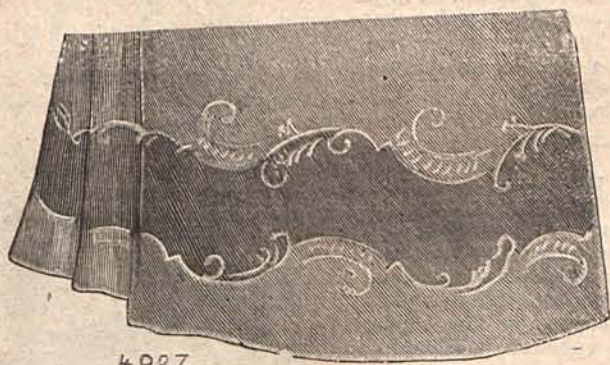


NÚM. 5.—PUNTO DE GUIPURE  
(Segundo detalle.)



NÚM. 7.—CESTILLO «VIDEPOCHE»





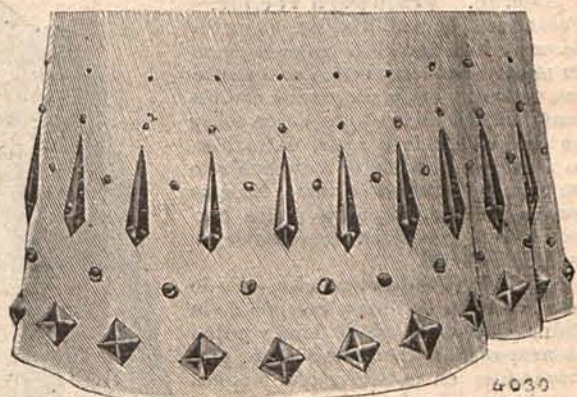
NÚM. 8.—GUARNICIÓN PARA BAJO DE FALDA

También es un recuerdo de aquellos tiempos la buena costumbre de pensar en los pobres en medio de los placeres de la vida, y no deja de ser una joya del alma el entusiasmo con que han tomado las señoras la ocupación de una hora en beneficio de los desvalidos.

Desde el campo vendrá á París esta moda benéfica, y es muy posible que dentro de poco, en

canesú de encaje, y se ajusta con un cinturón de faya. Mangas de velo, con acuchillados de fulard y entredoses de encaje.

Un modelo de sombrilla para paseo en carruaje que agrada seguramente á mis lectoras. Es de crespón de la China, de un bonito color malva. Sobre el fondo, sin guardarsimetría y á modo de calados, se disponen pequeñas mariposas de encaje de oro. Una estrecha guarnición de este mismo encaje rodea los contornos. El mango es de marfil tallado, y el puño se adorna con una mariposa de filigrana de oro.



NÚM. 9.—GUARNICIÓN PARA BAJO DE FALDA

Los botones se emplean en crecido número en el adorno de los trajes y abrigos de entretiempo. Son redondos, cuadrados ó de forma irregular, muy grandes ó de diminuto tamaño. En su fabricación se emplea el esmalte, el nácar labrado, el azabache, el oro, la plata y el acero. También hay botones de finas maderas talladas ó con artísticas incrustaciones.

reunión ó aisladamente, todos los que pueden disponer de tiempo, roben al placer la hora de los pobres... que es lo menos que pueden hacer los que son dichosos, en favor de los desgraciados.—BLANCA VALMONT.

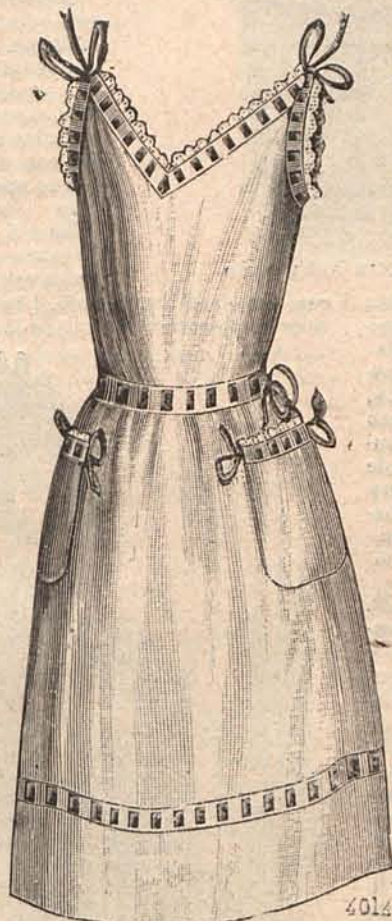
### Carnet de la Moda.

Los abriguitos de entretiempo, chaquetas, manteletas y esclavinas, empiezan á efectuar su aparición en los centros de la Moda. Las primeras son sumamente largas, entalladas en la espalda, con delanteros, bien sueltos ó bien cerrados por medio de doble fila de botones. En el número de los modelos de chaqueta que ofrecen mayor novedad, se cuenta el siguiente: Es de finísimo paño, de un bonito tono verde mirto, forrada interiormente con *surah* tornasolado. La espalda no tiene ninguna costura y se entalla ligeramente por medio de tres pliegues sujetos con una pequeña orejeta de la misma tela, fijada con dos botones de metal. Los delanteros, rectos, muy estrechos y sin pinzas, dejan al descubierto el cuerpo del vestido y se adornan con dos tiras de la misma tela, sobre la que se disponen compactas filas de botones. Las manteletas y visitas son de faya, seda brochada y terciopelo, adornadas con lluvia de flecos de azabache y originales motivos de pasamanería perlada. Sus formas son tan nuevas como caprichosas. En cuanto á las esclavinas, poco tengo que decir acerca de ellas, pues apenas se diferencian de las que se llevaron durante la pasada primavera, si bien hay algunos modelos de alta novedad, notables por la extravagancia de su hechura y adornos, á los que no auguro éxito muy feliz.

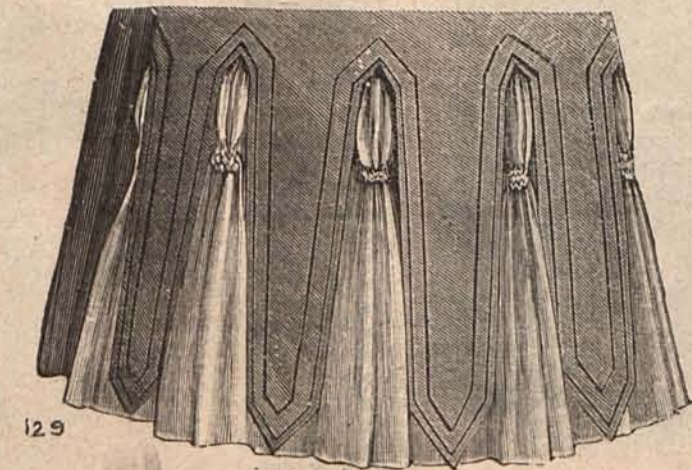
El Otoño es una de las épocas del año más favorables para montar á caballo; y como de él no estamos muy lejanas y sé que en el número de mis constantes favorecedoras se cuentan no pocas señoras y señoritas aficionadas á tan agradable sport, no juzgo ocioso decirles dos palabras acerca de las *toilettes* de amazona, por más que ninguna modificación notable tenga que señalar. Las faldas siguen haciéndose rectas, muy ceñidas en las caderas y cortadas al bias. Dos modelos de chaquetillas igualmente de moda se disputan las preferencias de las señoras elegantes: una de ellas se entalla acentuadamente en la espalda. Los delanteros, adornados con solapas *smoking*, forradas de faya, se abren sobre un blanco chalequito de paño ó piqué suficientemente escotado para dejar á descubierto un *plastrón* de batista blanca, con cuello alto y corbata de fulard. El segundo modelo, forma *plastrón*, se cierra con doble fila de botones y se prolonga por medio de aldetas sobrepuestas. Por lo que se refiere al tocado, se llevan igualmente los sombreros de copa alta, los honguitos de fieltro y los sombreros *canotiers* de paja oscura.

Se anuncian como tejidos de alta novedad para la próxima estación tres clases de terciopelo, hasta la fecha desconocidas: el terciopelo dalia, formando rameados y arabescos sobre un fondo de piel de seda tornasolado; el terciopelo tabaco de España con trama de hilillo de oro, y el terciopelo inglés amatista, velado por un enrejado de fino cordoncillo de pasamanería de plata.

La bata es una prenda de vestir que siempre está de moda, en virtud de los reconocidos servicios que presta á las señoras; pero si la bata en sí no cae en desuso, no por eso está menos sujeta que las demás prendas á las leyes y caprichos de la deidad que nos gobierna. Teniendo esto muy en cuenta, ofrezco á las amables lectoras un modelo de bata de la más alta novedad, y que pueden copiar sin la menor vacilación. Es de velo azulina, rosa, malva, violeta, etc. La espalda, entallada, se



NÚM. 10.—DELANTAL PARA NIÑA  
DE 10 Á 12 AÑOS



NÚM. 11.—GUARNICIÓN PARA BAJO DE FALDA

pliega interiormente en la parte de falda y se adorna con una doble V que parte de la cintura en sentido contrario, y se forma con un entredós de encaje blanco ó negro. Este adorno se repite en los costados. El delantero es de fulard moteado, guarnecido en el bajo con un ancho volante de encaje. En el cuerpo se monta el delantero sobre un

Núm. 10. **Delantal para niña de diez á doce años.**—Es de fino percal de un tono azul pálido. La parte inferior de la falda, los bolsillos, la cintura, el escote y las bocamangas se adornan con galones de seda azul.

Núm. 11. **Guarnición para bajo de falda.**—La parte inferior de la falda, cortada en agudas almenas, se dispone sobre un volante fruncido de tela diferente, en la forma que indica el modelo.

Núm. 12. **Guarnición para bajo de falda.**—Consiste en ancha cenefa bordada al pasado sobre un fondo de seda ó cachemir de Escocia.

Núm. 13. **Traje para baño.**—Pantalón corto y bombacho de sarga azul Francia. Blusa muy larga, fruncida en el escote y ajustada al talle por medio de un cinturón de cuero. Mangas huecas. Cuello vuelto y puños de franela listada.

Núm. 14. **Sombrero fantasía.**—De paja de dos tonos. El ala, levantada delante, se pliega en la parte de detrás. Grupos de flores y lazos de cinta *pekin* constituyen su adorno.

Núm. 15. **Traje para baño.**—Es de lana granate. Pantalón corto. Blusa larga abotonada y guarnecida con galones blancos. Cuello vuelto y mangas cortas, adornadas del mismo modo.



NÚM. 12.—GUARNICIÓN PARA BAJO DE FALDA  
AÑO IV.—NÚM. 192.

Un acreditado fabricante de abanicos, de la vecina República ha expuesto días pasados, en el escaparate de su lujosa tienda, una completa colección de abanicos para baile, *soirée* y teatro exclusivamente. Colección que ofrecía vivo interés por la variedad y novedad de sus modelos. En ella figuraban abanicos que tienen la forma de hojas, grupos de flores, nidos de pájaro, figuras mitológicas, en fin, cuanto la fantasía puede imaginar. El puesto de honor en el escaparate estaba ocupado por un abanico digno de especial mención. El varillaje era de concha de oscuros tonos, y el país, de finísima pluma azulina pálido, rizada de un modo ideal, lucía en uno de los lados una preciosa cifra de brillantes con corona de Duquesa. Difícilmente se puede idear nada más rico y distinguido.—CLEMENTINA.

### Explicación de los grabados.

Núm. 1. **Abrigo y trajes para playa: 1.º Abrigo.**—Es de lana de un tono liso; tiene la forma de una larga capa y se frunce en el escote en torno de un cuello Médiocis, guarnecido con pasamanería perlada. Sombrero de tul abullonado, adornado con galones de terciopelo y pasamanería.

2.º **Traje para señora joven.**—De lanilla escocesa y lanilla lisa. Falda recta y cortada al bias, de lanilla escocesa. Cuerpo corto del mismo tejido, adornado en el delantero con dos draperías de lanilla lisa, rodeadas de un flequillo de pasamanería. Cinturón drapeado. Mangas de lanilla lisa, drapeadas en los hombros y abotonadas en las bocamangas. Sombrero de paja. Una drapería de gasa y un grupo de plumas adornan la copa. Tela necesaria: 8 metros de lanilla escocesa y 1 de lanilla lisa, doble ancho.

3.º **Traje para señorita.**—Falda de lana azul marino, con delantero de lana rayada azul y blanco. La parte superior de la falda se guarnece con ligeros *paniers* de la misma tela. Chaqueta entallada en la espalda. Los delanteros se abren sobre un *plastrón* rayado. Cuello marinero de lana azul con galones blancos. Mangas lisas. Sombrero *canotier* de paja, con cinta azul. Tela necesaria: 9 metros de lana azul doble ancho, y 3 de lana rayada. Números 2, 3, 4, 5, 6 y 7. (Véase *Labores*.)

Núm. 8. **Guarnición para bajo de falda.**—Consiste en una cenefa de aplicación, de seda, dispuesta sobre un fondo de lana y sujeta por medio de ligeros arabescos de fina *soutache*.

Núm. 9. **Guarnición para bajo de falda.**—El fondo es de seda. La guarnición se forma con *cabochons* de azabache de distintos tamaños.



Núm. 16. **Traje para recibir.**—Falda recta de lanilla malva, guarnecida en el bajo con cinco galones de seda malva. Chaqueta corta. Los delanteros, redondeados y adornados con botones de pasamanería, se abren sobre un chaleco de faya malva, entreabierto a su vez para dejar á descubierto un pequeño *plastrón* bordado. Mangas huecas de faya, con altos puños bordados. Tela necesaria: 9 metros de lana, doble ancho.

Núm. 17. **Traje capricho.**—Es de lana brochada de seda y crespón de la China. Cuerpo mitad de lana y mitad de crespón, menudamente plegado, prolongándose en agudos picos. Mangas muy huecas. La falda es de lana brochada, y desaparece casi totalmente bajo una serie de plegados de crespón de la China caprichosamente dispuestos. Toca de pasamanería, adornada con cocas de cinta. Tela necesaria: 7 metros de lana brochada doble ancho; y 12 de crespón de la China.

Núm. 18. **Traje para campo.**—De fulard moteado. Falda ligeramente drapeada, guarnecida con un estrecho volante de la misma tela. Cuerpo chaqueta, con solapas y cinturón ruso de faya. La parte superior se abre sobre una camisetita de crespón blanco. Mangas lisas, formando altas hombreras. Sombrero de paja ondulada, adornado con grupos de flores. Tela necesaria: 16 metros de fulard.

Núm. 19. **Traje para visita.**—Cuerpo sin pinzas, de lanilla labrada, frunciendo en la cintura. La parte alta del pecho, el cuello y el cinturón se guarnecen con galoncitos de terciopelo negro. Sobre este cuerpo se coloca una larga chaqueta de lana de un color unido, con cuello vuelto y solapas del mismo tejido y mangas lisas. Falda recta y plegada de lanilla labrada.

Capota depaja calada, adornada con flores y abullonados de gasa. Tela necesaria: 9 metros de lanilla, doble ancho.

Número 20. **Traje para paseo.**—Cuerpo puntiagudo de faya color de ciruela. El lado derecho se prolonga con una aldeta plegada, y el izquierdo con una aldeta lisa guarnecida con aplicaciones colgantes de pasamanería perlada. Los delanteros de este cuerpo se abren sobre un *plastrón* puntiagudo y escotado en forma de corazón, de tul bordado, rodeado de solapas del mismo tejido. Las mangas son asimismo de tul bordado, muy huecas, y se ajustan por medio de brazaletes de pasamanería perlada. Falda recta de lana rayada. La parte de detrás se guarnece con un ancho volante de tul bordado, y el borde inferior del delantero

desaparece bajo una ancha tira de faya salpicada de motivos elegantes de pasamanería perlada. Toca formada por tres sargas de perlas y escarolados de gasa de seda. Tela necesaria: 4 metros de faya y 4 de lana rayada, doble ancho.

### LABORES

Núm. 2. **Banda al «ceroche».**—Para esta labor se emplea algodón blanco ó crudo. Las estrellitas de que se compone se ejecutan por separado y se unen entre sí, una vez concluidas. Esta banda es utilizable para cubierta de edredón, velillo de sofá, etc.

Núm. 3. **Guarnición al «ceroche».**—Labor de una de las estrellas que forman la guarnición: Primera vuelta: 8 bar, picadas en el mismo punto y separadas en la parte superior por 5 de cadeneta y un piquito. Segunda vuelta: 8 medias bar, separadas por 5 de cadeneta. Tercera vuelta: bar, compactas. Cuarta vuelta: presillas de puntos de cadeneta. Quinta vuelta: Festón de barras, adornado con piquitos.

Números 4 y 5. **Punto de «guipure».**—La ejecución de este punto es sencillísima. Se empieza por llenar el sitio que se quiera ocupar con este punto, con una especie de enrejado hecho como indica el primer detalle; después se festonean las presillas formadas, adornándolas con diminutos piquitos en la forma que se puede apreciar en el segundo detalle.

Núm. 6. **Relojera.**—La armadura es de junco negro barnizado. El centro se ocupa con un cartoncito plano, cubierto con raso azul capitonado. Lacitos de cinta de este mismo color completan el adorno de la relojera.

Núm. 7. **Cestillo «vide-poche».**—Este cestillo se forra interiormente con raso granate. Los contornos se guarnecen con escarolados de ancho galón de faya. La parte exterior se cubre con *lambrequines* de faya de un tono beige claro, adornados con aplicaciones de terciopelo granate y lazos de galón de faya.

### CONFERENCIAS DEL DOCTOR

HIGIENE INFANTIL. — **La dentición.**—Es el verano la época en que con más denudeo acomete la traidora Parca á los niños; durante los meses estivales, tanto en las grandes poblaciones como en las pequeñas aldeas, los niños son los que dan más trabajo, primero á los médicos y después á los se-



NÚM. 14.—SOMBRERO FANTASÍA



NÚM. 18.—TRAJE PARA CAMPO

pultureros: la tos ferina, las fiebres eruptivas (sarampión, escarlatina, viruela, etc.), la difteria, y sobre todo la dentición, son las afecciones que más principalmente acometen á los tiernos infantes; pero entre todas estas graves dolencias predominan las complicaciones surgidas durante la evolución dentaria, que arrebatada de la tierra millares de ángeles que van al cielo.

Son muchas y muy graves estas complicaciones, que casi siempre suelen dar al traste con la paciencia de los médicos al considerarse casi impotentes para combatirlos, desde la tenaz y extenuante diarrea hasta las convulsiones nerviosas que acometen en la forma grave á los pequeñuelos, hay un sinnúmero de alteraciones que el brote de los dientes produce, sobre todo y con más intensidad en la época presente.

¿Qué medios tienen las madres para curar tan desastrosos accidentes? Podría citar á mis lectoras una numerosa lista de remedios más ó menos eficaces. Los específicos, las denticinas más ó menos auténticas que se conocen en el comercio, constituyen los remedios preconizados como infalibles; pero yo, á fuer de franco y leal, no me cansaré de aconsejar á mis lectoras que miren siempre con gran precaución toda denticina cuyos elementos componentes medicamentosos no sean conocidos. Yo soy partidario decidido de la medicación semi-expectante, y me ha dado siempre en la práctica excelentes resultados; desconfío en absoluto de los específicos secretos, ya sean peninsulares ó extranjeros, y nunca los recomiendo á las madres; sólo empleo el plan medicamentoso que extractado expongo á continuación, y que recomien-

do á mis lectoras.

Tanto en la forma leve como en la grave, jamás debe procurarse con tener la diarrea infantil producida por la evolución dentaria; es muy conveniente, por el contrario, este desahogo, pues nunca debe confinarse al enemigo y si dejarle amplia salida al exterior.

Debe emplearse siempre y á diario un baño á 32 grados de diez minutos de duración, verdadera panacea de la enfermedad que me ocupa, pues el baño, sedante poderoso, proporciona, por lo general, un consuelo y bienestar al niño que ningún otro medicamento proporciona.

Las encías deben frotarse suavemente por mañana y tarde con la siguiente preparación: De nitrato potásico, un



NÚM. 15.—TRAJE PARA BAÑO



NÚM. 19.—TRAJE PARA VISITA

gramo; de jarabe de rosas, 50 gramos. Para combatir las convulsiones nerviosas, el llanto y el desasosiego, conviene dar al niño una cucharadita (de las de café) del jarabe compuesto con bromuro de sodio, un gramo; clorhidratado, 5 decigramos, y jarabe de azahar, 100 gramos.

Con este plan, prudentemente administrado, se triunfa en la mayoría de los casos, obteniendo completas curaciones y salvando de una muerte angustiosa á esa pléyade de inocentes niños, que son el símbolo de encanto, felicidad y alegría del hogar doméstico.

MANUEL CORRAL Y MAIRÁ

### CURIOSIDADES

LOS ABANICOS

Una encantadora leyenda pretende que debemos el abanico á un ala del Céiro. Queriendo el Amor castigarle por haber dado un beso á Venus, le amenazó corriendo tras de él. Céiro huyó para librarse del castigo, y en su vertiginosa fuga perdió una de sus alas, que se enganchó en una palmera. El Amor se apoderó de aquella presa, y renunciando á perseguir al dios más andarán de todos los dioses, volvió al lado de Venus y le presentó el ala, de la que se sirvió la diosa para airearse el rostro, á la sazón encendido de cólera.

Otra versión atribuye á la hija del mandarín chino Lam Si la invención del abanico hace nada menos que 6.000 años.

Parece ser que asistía á una fiesta y que experimentaba un calor sofocante; no pudiendo respirar, se quitó la careta, que las mu-

jeres chinas estaban obligadas á llevar en público, y se hizo aire con ella, de un modo tan gracioso, que todas las mujeres que la vieron la imitaron.

Desde entonces, en el Japón y en la China, el abanico fué objeto indispensable.

En el museo de Boulak, cerca del Cairo, pueden verse abanicos, fabricados con una hoja de loto, que pertenecieron, según cuentan, á los Faraones, y que eran la insignia de su poderío.

El de la madre de Ahmes I, fundador de la XVIII dinastía (1700 años antes de Jesucristo), era de madera dorada, y todavía se descubren en él, perfectamente, los agujeritos hechos para colocar las plumas de avestruz que le adornaban.

En los bajos-relieves de Persépolis, los reyes están representados con aba-



NÚM. 20.—TRAJE PARA PASEO



nicos en la mano. Una miniatura de la galería de dibujos del Louvre reproduce la figura de un Príncipe indio acompañado de dos esclavos, provistos cada uno de ellos de dos abanicos, uno de forma prolongada, de plumas, y el otro de forma curva, también de plumas adornadas con mosaico.

Por aquel tiempo había abanicos cuyo varillaje de nácar tenía preciosos rubíes incrustados.

En la India, los gigantes abanicos ó mareos cubiertos de muselina llamado *pank-hás*, que los domésticos, ocultos detrás de biombo, agitan sin cesar, se hallan suspendidos del techo.

Prendese que esta invención es debida á los oficiales ingleses en la guerra de 1791; pero en España se conocía ya. En el siglo XVIII grandes abanicos se hallaban suspendidos en el techo, en el centro de las habitaciones, y los asirios, por su parte, tenían también abanicos, sobre poco más ó menos, semejantes á los que indico, sujetos á un pie derecho, y que los esclavos agitaban sin cesar por medio de una cuerda.

En China se ha variado hasta el infinito la forma de los *ecrans*, ó pantallas de mano; pero en su mayor parte son redondas ó en forma de trapecio redondeado. Los más comunes suelen formarse con una hoja de palmera pintada, y otros son de tafetán, de plumas, de bambú, bordados, pintados ó con aplicaciones representando paisajes, mujeres chinas de los tiempos antiguos, pájaros, mariposas ó flores.

El emperador Kao Tsong (680 años antes de Jesucristo) oyó un día el grazido de un faisán, que en aquel país es un síntoma de felicidad, y se mandó fabricar para su uso un abanico de la forma y el color de aquel pájaro de buen agüero.

El mango de este abanico era de marfil.

Posteriormente se usaron de plumas de pavo real.

Los abanicos de varillajes que se abren y se cierran aparecieron por primera vez en el año 960. El varillaje de estos abanicos era de plata sobredorada y cincelada en las varillas exteriores, y en las interiores de filigrana con esmalte azul ó de laca, orlado con oro fino.

Los trajes de las figuras que aparecen en el país son de aplicaciones de seda, y las caras y manos de marfil.

El abanico autógrafo, que tan en boga está, es decir, esos abanicos que las señoras enriquecen con los versos de los mejores poetas ó los dibujos de los mejores artistas, es una invención china. En el Celeste Imperio es muy frecuente que un chino presente á un amigo un abanico cuyo país es de papel blanco, rogándole que escriba en él una sentencia, un pensamiento, ó que trace un dibujo como recuerdo de su buena amistad. Estos abanicos álbums llegan en ocasiones á adquirir inmenso valor.

En el Japón todo el mundo utiliza el abanico; forma parte integrante del traje nacional. Los japoneses que se encuentran en la calle ó en el paseo, por todo saludo se limitan á agitar el abanico.

El abanico es el instrumento que el maestro de escuela tiene en la mano para castigar al discípulo.

Colocado en una bandeja de forma particular, anuncia al criminal de familia noble la sentencia que le condena; y en el momento en que el reo va á apoderarse del funesto presente, es cuando el verdugo debe llenar su cometido.

Los generales japoneses lo utilizan hasta en la lucha. Para estos casos es de hierro, y en uno de sus lados tiene una figura que representa un sol naciente, viniendo á ser una especie de bastón de mando, con el que el jefe del ejército dirige las maniobras de las tropas, abriéndolo ó cerrándolo según las necesidades de la táctica.

Las estatuitas de Tomagra nos muestran aún las gracias con que las mujeres griegas manejaban el abanico. En Roma, en las postrimerías de la República, fué muy usado con el nombre de *flabellum*. Las esclavas lo manejaban con la misma desenvoltura y primor que sus amas.

En los primeros tiempos la misma Iglesia dió á dos diáconos el encargo de ahuyentar con abanicos las moscas que pudieran haber manchado los vasos sagrados.

Este uso fué abolido en el siglo XII; pero en las ceremonias solemnes acompañan aún al Papa dos porta-abanicos de plumas de pavo real que van colocados en largos y vistosos mangos.

Entre los tesoros de la catedral de Monza se guarda un abanico que perteneció á Teodolinda, reina de Lombardía.

En los comienzos de la Edad Media el *flabellum* quedó relegado á los santuarios hasta el siglo XII, en el que se generalizó el uso de los abanicos. Por aquellos tiempos ya eran muy buscados en Italia los abanicos de pluma con mango ó varillajes de marfil, y algunos de oro incrustados con piedras preciosas y adornados con profusión de plumas de avestruz, de pavo real, de loro, de cuervo de las Indias y de otros pájaros por el estilo.

En el siglo XIII fué conocido en Francia el abanico con el nombre de *esmouchoir* ó espantamoscas; pero en la vida privada no se le ve figurar hasta el siglo XIII, y aun entonces sólo lo usaban las esposas de los grandes señores.

En aquella época hacía las veces de abanicos una

pantallita de largas mangas, que agitaban los servidores.

El inventario de Carlos V alude á los abanicos en los siguientes términos: «Dos banderas de Francia para espantar las moscas al rey cuando se sienta á la mesa, sembradas de flores de lis y bordadas de perlas.»

A mediados del siglo XV los españoles usaban grandes abanicos ó pantallas redondas, orladas de plumas.

Poco después fueron transportados desde China á la corte de Portugal los verdaderos abanicos, sobre poco más ó menos como hoy los conocemos, y desde entonces se aclimataron en Europa, cambiándole el nombre de *esmouchoir* por el de *eventador* ó *aventador*, y más tarde por el de *eventail*, ó abanico.

Brantôme habla de «un abanico con un espejo dentro, todo guarnecido de piedras preciosas, que pertenecía á la reina Eleonora.» Los abanicos italianos de forma redonda, rodeados de plumas, que se conocían en tiempo de Luis XII, fueron puestos en boga por Catalina de Médicis.

«Enrique III hacía uso del abanico como una mujer», dice Pedro de la Estrella.

En los siglos XV y XVI el uso de los abanicos llegó á ser extraordinario.

El de forma de bandera, inmortalizado por el pincel de Ticiano, llegó á ser el predilecto de las mujeres casadas, mientras que el de las señoras que estaban en estado de merecer, de una inmensa blancura, era de pergamino blanco, artísticamente calado y enriquecido con encaje de Venecia.

En Inglaterra comenzó á usarse el abanico en tiempo de Ricardo II. La reina Isabel decía que un abanico era el único presente que puede admitir una soberana de sus vasallos. A su muerte dejó treinta abanicos; en su mayor parte eran de oro guarnecido de brillantes. Los abanicos de valor, como éstos que cito, se llevaban, con arreglo á las costumbres italianas, renovadas después en la Edad Media, suspendidos de la cintura por una cadena de oro.

En el próximo artículo terminaré esta curiosa historia del accesorio que las españolas manejan con más gracia que las demás mujeres del mundo.

DANIEL GARCÍA.

## CRÓNICA DE VERANO

En el Mediodía de Francia.—Salies de Bearne.—Una bailarina y unas aguas.—Un paseo por Biarritz.—Los seis ceros.—García Alonso.—*Mens sana*.—La mejor farmacia.

Acabo de hacer una excursión por el Mediodía de Francia, que se halla estos días en el colmo de la animación. Todos los trenes van llenos de viajeros; en todas las estaciones se bajan unos y suben otros, y al ver este movimiento, no se puede menos de exclamar: ¡Pero, Señor, en este tiempo nadie está en su casa!

Al día siguiente de mi llegada á Salies de Bearne, una población de baños poco conocida hace diez años y que se está poniendo muy en boga ahora, llamé mi atención, en la calle, una mujer envuelta en un gracioso abrigo gris, y que llevaba un sombrero negro sin adornos.

Me quedé detenido al verla, como quien dice:

—Yo conozco esa cara.

Y en estas reflexiones me hallaba, cuando se acercó un amigo y me dijo:

—Ya sé en lo que piensa usted.

—¿En qué?

—Quiere usted recordar dónde ha visto á la mujer que acaba de pasar.

—En efecto.

—Es algo difícil.

—¿Por qué?

—Porque son muy diferentes el sitio, el traje y las circunstancias en que la ha visto usted.

—No comprendo.

—Esa mujer es Rosita Mauri.

En efecto, era la famosa primera bailarina del teatro de la Opera de París. ¿Pero quién había de conocerla á primera vista con aquel traje modestísimo? Rosita Mauri se dislocó hace años un pie, bailando; los médicos la aconsejaron un absoluto reposo, y alguno añadió como fortificante las aguas de Salies; la bailarina bañó en ellas el breve pie que ha conquistado tantos aplausos, y merced á ellas pudo volver á presentarse en la escena de sus triunfos.

En agradecimiento á esta cura, Rosita empleó parte de sus ahorros en hacer un magnífico hotel para viajeros, que alquila muy bien todos los años, y un lindo *chalet* donde se instala durante los meses de Agosto y Septiembre para fortalecerse con los baños y el *massage*, y para ensayar los pasos de baile con que luego entusiasma al público de toda Europa en París.

Salies debe gran parte de su reputación á la famosísima bailarina, y hoy es una residencia muy animada.

De compatriotas nuestros, he visto allí á los condes de Esteban Collantes, al conde de Galarza y á su esposa, á los marqueses de la Romana, á los señores de Canalejas, á los de Martín Esteban, y á otros.

El conde de Moriana ocupa, con parte de su numerosa familia, su magnífica posesión de Caresse, que es uno de los encantos de los alrededores de Salies. Entre sus hijos están el conde de Estrada, el diputado

por Madrid, con su bella esposa la que fué duquesa de Medinaceli, y que se consagra ahora á la educación de su hijo el Duque, precioso niño que se va haciendo un arrogante muchacho.

El conde de Moriana, que alcanzó, siendo muy niño, los últimos tiempos de la corte de Carlos IV, ha llegado á edad avanzada conservándose muy bien, y hoy es el patriarca de una dilatada familia, que todos los años reúne en la magnífica posesión que compró á los condes de Ezpeleta.

En Biarritz hay mucha gente, pero hasta ahora no reina gran animación; en el Casino se ha instalado este año una especie de billar ruso que da ciento y raya á los *caballitos*, á la *mascotta*, al *ferrocarril* y á todos los juegos que por aquí hemos visto; es una ruleta con seis ceros, que aprovecha muy bien el banquero, y las señoras se dejan allí los francos sin sentirlo ellas, pero de seguro con sentimiento de sus maridos y con regocijo de la casa.

Ahora están preparando el *palais* Biarritz, el que hizo construir la emperatriz Eugenia, para que se hospede en él la reina Natalia de Servia, que pasará allí el mes de Septiembre.

La madre infeliz y la Reina desdichada encontrará en aquellas estancias los ecos del dolor de otra Reina y otra madre más desdichada que ella, pues la emperatriz Eugenia no volverá á ver á su hijo, ni su trono se levantará de las ruinas en que cayó el Imperio.

Muchas ciudades del Mediodía de Francia están en el colmo de la animación. En San Sebastián comienza ya la desbandada: en Septiembre se acaban las licencias oficiales, y los que veranean con permiso ó con pocos recursos vuelven á sus cuarteles de invierno, mientras los ricos, que no tienen el tiempo tasado, están, puede decirse, al principio de la temporada, que no termina para ellos hasta Noviembre ó Diciembre.

La gente se va aficionando mucho á la vida de campo, y los que pueden van regateando mucho tiempo á la ciudad.

¡Dichosos ellos! Porque en honor de la verdad, nada más hermoso que la vida en contacto con la Naturaleza, gozando de aire puro, sol brillante y de todo lo que el Criador prodiga á manos llenas.

Pero la lucha por la existencia obliga á la mayor parte á la vida de la ciudad, donde la existencia se consume, como se ha consumido la del pobre García Alonso, un joven de gran mérito que terminó hace poco con gran aprovechamiento su carrera de abogado, que estaba fundando uno de los mejores bufetes de Madrid y que era el esposo feliz de una mujer encantadora y virtuosa, la hija segunda del inolvidable catedrático de la Universidad Central D. Francisco de Paula Canalejas.

García Alonso trabajaba mucho, y ha sucumbido á los treinta y tres años, víctima de una afección al corazón, lo que suele matar á los viejos.

¡Viejol! Lo son, sin duda alguna, los que se consagran con tanto anhelo al trabajo, y no se puede negar á la vida lo que es suyo, sin que se toquen los resultados. Por eso no hay que descuidar la higiene, el reposo compensando el trabajo, los preceptos que están encerrados en aquella antigua y sabia frase que dice: *Mens sana in corpore sano*.

Por esto tienen gran trascendencia los acuerdos del Congreso de higiene que se acaba de celebrar en Londres, y que recomendamos á nuestras lectoras.

La higiene es uno de los ramos que más debe estudiar la mujer de su casa, porque en ella se encierra la salud y hasta el porvenir de los suyos. Hay madres que, cegadas por su cariño, quieren hacer de sus hijos pequeños sabios, y los abruman con maestros, olvidando que lo primero que hay que hacer es criaturas sanas, para que se sostengan en un equilibrio racional el desarrollo del cuerpo y el del espíritu.

Uno de los espectáculos más encantadores de esta playas le ofrecen los enjambres de niños que en ellas pululan, respirando las frescas brisas del verano, saturadas de elementos de vida.

El mar y el campo son las mejores farmacias para los niños.

EL ABATE.

## CONFERENCIAS CULINARIAS

LOS HUEVOS

(Conclusión.)

HUEVOS REVUELTOS.—¿Con qué?

Con todo lo que se quiera. Que no voy yo, para alargar esta procesión huevera, á detallar una fórmula para cada manifestación de las que se producen revolviendo huevos con cuanto natura crió.

Pero la verdadera manera de hacer huevos revueltos no se quedará en el tintero, siquiera por la importancia que yo ereo que tiene en cocina, y su relación directa con la formación de las tortillas.

Ya hemos convenido que cada cual guisa á su antojo con manteca ó con aceite; pero yo voy á formular ahora con manteca de vacas.

Para doce huevos, se echan en una sartén dos onzas de manteca de vacas. Se separan las claras de las



yemas; se baten aparte, en dos tazones, sazonando en el de las yemas, que se alargarán con una cucharada de leche ó de agua. Las claras se baten en merengue, y hecho esto se juntan yemas y claras y se mezclan muy bien, agregando una onza de manteca de vacas en pedazo.

Cuando la manteca de la sartén está hirviendo, se vierte en ella la mezcla, y teniendo la sartén por el mango—la sartén, en cocina y fuera de ella, hay que tenerla siempre por el mango,—con la mano izquierda, se baten, armados de espátula, con la mano derecha, los huevos durante su cocción, que puede ser firme ó blanda, según el gusto ó costumbre de la casa.

La operación es de las que se llaman de buen tino. Es delicada por demás, y si bien no hay quien no sepa hacer huevos revueltos, yo por mi parte los he comido muy pocas veces, bien hechos, cuando se me han presentado fuera de mis dominios.

Antes de echar la mezcla de claras y yemas en la sartén, se saltean en ella trufas ó setas, finas hierbas, jamón ó riñones en pedacitos, patatas ó cebollas, queso raspado, tomate ó pimientos, escabeche, lo que hubiere á mano ó se quisiere, hasta monedillas de oro, y se tendrán, siguiendo la operación, los huevos revueltos con el infinito.

Y tan revueltos; porque en muchas ocasiones le revuelven el estómago al consumidor, que cree, con el vulgo, que los huevos hacen alianza con todo, y eso no es verdad.

Para concluir, allá va una formulita en extremo original.

**HUEVOS Á LA AURORA.**—Para seis personas, seis huevos.

Se hacen duros y se parten por la mitad á lo largo ó á lo ancho, como se quiera. Se sacan las yemas, que se aplastan y amasan con 125 gramos de manteca de vacas, un poco de pan rallado, perejil y cebolleta, picado muy menudito; sal y pimienta. Con esta pasta se rellenan los huecos de las mitades de las claras haciendo copete redondeado, y en una tartera, con un poco de manteca de vacas, se colocan muy simétricamente estos huevos rellenos, y se dejan cocer en el horno á fuego lento durante un cuarto de hora.

Se sirven aparte, con salsa de tomate ó en una bechamel, salpicada de pedacitos de jamón frito.

Debería, sin embargo, decir algo ahora de los diferentes medios que se emplean para conservar los huevos; pero los que han de conservarlos saben de esto más que yo.

Lo que sí dejaré apuntado es el modo más práctico y de mejores resultados que yo conozco para saber el grado de frescura de los huevos.

Se disuelven 100 gramos de sal gorda en litro y medio de agua, y dentro de un tarro de cristal de boca ancha; se van echando huevos en el agua salada, y con mucho salero va diciendo cada huevo la edad que tiene.

El huevo del día se precipita al fondo del frasco; el de la víspera, descende allí lentamente; el de tres días, nada entre dos aguas lo mismo que un buen submarino, y si tiene más de cinco días el huevo, flota en la superficie del agua, siendo de notar, en este caso, que cuanto mayor es la cantidad de huevo fuera del agua, más viejo es, y por consiguiente menos fresco.

ANGEL MURO.

La Administración de LA ÚLTIMA MODA tiene el mayor gusto en evacuar cuantos encargos se sirvan hacerle las señoras suscriptoras.—Estas deberán enviar el importe de los artículos que deseen, al hacer el pedido.

## EL REGALO DE ESTE NÚMERO

**Hoja de dibujos á dos tintas para labores artísticas, por D. M. Salvi.**—Contiene: Núm. 1. Ramo para centro de silla, bordado con sedas Argel.—2. Letra para camisas.—3. Pila para agua bendita, bordada sobre raso negro con torzales.—4. Cifra para camisas.—5. Cenefa para gorro de caballero, bordado con torzal, y nombre de *Petra* para pañuelos.—6. Mitad de cuello, bordado con algodón inglés.—7. Mitad de puño.—8. Enlace *S L C* para bordar en oro.—9 y 10. Caprichos para bordar en toallas con algodones de colores.—11. Nombre para pañuelos de diario.—12 y 13. Enlaces *T U, Y R* para toallas.—14 y 15. Nombre y enlace para ropa interior.—16. Enlace *M C* para sábanas, bordado artístico.—17. Centro de canesú bordado á plumetis y punto de festón con milanos.

Todos los cambios de residencia exigen un nuevo servicio de fajas, y al anunciarlo se remitirán 25 céntimos como compensación del servicio que se inutiliza.

## PREGUNTAS Y RESPUESTAS

**Una malata.**—El precio de un dibujo del nombre de *Milagros*, rodeado de artísticas flores, es, según me dice Salvi, de 12 á 16 pesetas.—No puedo precisar á usted la cantidad de bórax que debe añadir al almidón, porque como éste no tiene más objeto que prestar consistencia á las pecheras, cuellos y puños, es preciso graduarlo á gusto de cada cual. El perfecto

brillo del planchado depende del ruido con el huevo de hierro ó la plancha convexa. Sí, señora; el mismo procedimiento es utilizable.—En uno ó en los dos extremos. Los enlaces se usan mucho para marcar mantelería. Algodón blanco, azul ó encarnado y madera.—Tengo mucho gusto en contestar á su atenta esquelita.

**L. de R. de B.**—No es posible que aparezcan con la premura que usted desea; pero se anotarán en la lista y serán publicadas en cuanto les llegue su turno.

**Burrina.**—Queda usted apuntada en el libro con este pseudónimo, y espero impaciente la ocasión de serle de alguna, aunque insignificante, utilidad.

**Violeta.**—Transmito á usted la contestación del *Doctor Alegre*, con tanto más gusto, cuanto ésta no deja de ser consoladora. Dicho señor opina que la dolencia que aqueja á su vista es pasajera y no reviste carácter de gravedad; un poco de cansancio y algo de debilidad general han debido producirla. Recomienda á usted el uso de tónicos, así como que evite usted en lo posible trabajar con luz artificial en labores delicadas.

**F. V. Granada.**—No hubo contratiempo alguno. Recordaré á Salvi sus deseos.

**R., ¡Vivo sin vivir!**—Puede usted creerlo, y además muy agradecidos á sus bondades.

**A Elenita.**—Sin duda su carta ha sufrido extravío, pues no conservo la menor idea de haberla recibido. Combine usted el cachemir de Escocia con faya del mismo color, en tono un poco más oscuro. Si tanto le agrada, no veo mal en que lo adopte.—Desde luego, y con singular placer.

**X. Y. y Z.**—No tema usted molestarme con sus preguntas. Cuando usted me las dirige tan á menudo, prueba es de que mis contestaciones no le desagradan, y esto, como usted comprenderá muy bien, no puede menos de halagarme. La forma de los muebles que me indica es moderna, lo mismo que el tejido con que está tapizada la sillería. Como complemento al traje negro, elija usted una capota de pasamanería de oro, velada con encajes negros, y adornada con un grupito de plumas negras, enlazado con cocas de galón de pasamanería de oro. Puede usted suprimirlo, pues no es necesario en absoluto.

**Diamante.**—Agradezcidísima á sus buenos deseos, participo de ellos en sentido recíproco. ¡Yo sí que puedo considerarme feliz al ver mis pobres méritos juzgados con tanta bondad é indulgencia por parte de mis simpáticas favorecedoras! Contestación á sus preguntas: 1.ª Sí, señora. 2.ª Para poder contestar á usted con algún acierto, necesito saber si el traje es para calle, teatro, paseo, visita, etc. 3.ª A mi parecer, puede muy bien utilizarse para el objeto que indica el terciopelo cuya muestra me remitió. 4.ª Si he de serle á usted franca, le diré que no me parecen bien. 5.ª Sí, señora. 6.ª Transmito á Salvi las cifras que desea usted ver publicadas.

**T. V. de A., Barcelona.**—He dado las oportunas órdenes para que le sea remitido á la mayor brevedad el patrón completo para vestir de corto al niño.—Sí, señora; los trajecitos están montados con alfileres, de modo que su ejecución no ofrece la menor dificultad, y son modelos de última moda tan lindos como elegantes.—En ese caso está usted obligada á obsequiar á su amiga con un regalito. Este puede consistir en un objeto artístico para el tocador, un pañuelo de encaje, un *sachet* para guantes, etc.—Está muy bien.

**A Teresa.**—Vea usted lo que dice *Clementina* en el *Carnet* de este número acerca de los abrigos de entretiempo. Si el paño es muy fino, puede servir; pero en caso contrario mejor es que lo reserve usted para un abrigo de invierno.

**G. de G., Valencia.**—Las horquillas *Princesa de Gales* proporcionan el rizado que usted desea.—En ese caso, la presentación es inevitable. Conozco algunos procedimientos, pero ninguno me merece entera confianza.—¡Qué maliciosa es usted!

**G de B. C., viuda de D.**—En uno de los próximos números aparecerán varios modelos de trajes y abrigos para luto riguroso. Los mantos largos se usan ya muy poco, y las tocas y capotas de crespón inglés los reemplazan con indiscutibles ventajas.—Las visitas de cumplido no se devuelven hasta terminado el año del luto.—Con muchísimo gusto; puede usted creerlo.

**A una trigueña.**—Emplee usted para guarnecer y cubrir el tocador, muselina blanca bordada con viso de tafetán azulina, rosa ó violeta. La muselina se dispone en artísticos pabellones, rodeados de encajes y prendidos con lazos de cinta.—Encuentro más bien que, si por algo peca, es por excesiva modestia.—No puedo decirselo á usted á punto fijo, pero creo que será muy pronto.

**Balbina.**—Comprendo que debe usted estar atareada, pero no encuentro en su carta nada que disculpar y sí mucho que agradecer. En mi opinión, el traje del niño resultará muy elegante si copia usted el modelo siguiente: faldita recta y lisa en el delantero y plegada en la parte de detrás, un poco más corta del largo que usted me señala, guarnecida en la parte inferior con un ancho bies de faya blanca. Chaquetita larga y semientallada, cortada en almenas. Los delanteros se abren sobre un chalequito de faya. Cuello vuelto y puños de este mismo tejido. A la pequeñita puede usted hacerla un trajecito blanco, compuesto

de cuerpo largo y falda fruncida, unidos bajo un cinturón de seda. El primero, también fruncido, se adorna con un volante de encaje, dispuesto en forma de V sobre el pecho y la espalda; la segunda se guarnece con un ancho entredós de encaje. Este trajecito se completa con una esclavina de la misma tela, adornada con encajes. Calcetines blancos.

**Mi pensamiento está en...**—Se siguen usando, aunque todo hace creer que en breve plazo pasará de moda.—Agradezco infinito sus buenos deseos.

**L. V. de V. L.**—Teniendo muy en cuenta cuanto usted tiene la amabilidad de exponerme, creo mucho más conveniente que opte usted por el segundo de sus planes. Accedo gustosa y reconocida.

**Carlota C.**—Elija usted para la niña unos pendientes de oro, de tamaño pequeño, con diminutas perlas. Los topacios, esmeraldas y demás piedras preciosas, no me parecen adecuados para el objeto.—Si el tejido está en buen uso, puede usted reformar el traje en la forma que indica; pero en caso contrario no aconsejo á usted su arreglo, pues le resultaría costoso y sin lucimiento.—Debe usted contestar á la carta en cuestión en términos corteses y respetuosos.—No dejaré de hacérselo presente á dicho señor.

**D. de L., Sevilla.**—El *Agua Dusser* es el mejor específico que conozco, en su clase, para devolver al cabello su primitivo color. Se le remitirá, si así lo desea.—Puede ser de faya y puede ser de un tejido de lana.

**Mignotise Blonde.**—Mil y mil gracias por su delicada atención. Cada día estoy más convencida de que en usted tengo una de mis mejores amigas.—Mi verano ha sido en extremo agradable, pero ya voy pensando en regresar á la corte. El Otoño está cercano, y mi grato deber me obliga á estar á disposición de las señoras en esta época de transición para cuanto con la Moda se refiere.

J. A. SECRETARIA.

A toda reclamación ó renovación de suscripción debe acompañar el número de orden de la señora suscritora. Por lo menos deberá indicarse el punto de residencia.

## RECETAS DE LA MUJER CASERA

**Para lavar el mármol blanco.**—Los marmolistas emplean el siguiente procedimiento. Colocan el mármol que desean lavar sobre dos rodillos ó palos de madera de pino, formando un plano inclinado, y después de jabonarlo bien, lo cubren con un lienzo usado y lo exponen al sol, cuidando de rociarlo siete ó ocho veces al día con agua ligeramente adicionada de cremor tártaro. Al cabo de cinco ó seis semanas de esta operación, el mármol más sucio se queda completamente limpio, como si acabara de pulimentarlo.

Las letras y libranzas para pago de suscripciones, se enviarán á la orden del Administrador de LA ÚLTIMA MODA.

## TESTAMENTO

Al morir, mando y dispongo que se ponga en mi panteón una estatua de jabón de los **Príncipes del Congo**.

Jabonería de Víctor Valssier, París.

Depositorio: Melitón Boldú, Valverde, 37, Madrid.

A toda carta que exija contestación, deberá acompañarse un sello de 15 céntimos de peseta.

## RECLAMACIONES

Las de la semana anterior han sido de Barbastro, Sárdoma, Baltar, Otos, Valencia, Ramales, Osuna, Paracuellos de Jarama, Vilada, Morón, Lage y Ontur. Las suscriptoras de estos dos últimos puntos reciben los números con intermitencias.

## ADVERTENCIA

Algunas señoras suscriptoras nos piden que las escribamos acusando recibo de las cantidades que nos remiten para su suscripción. El mejor recibo es que vean en la faja con que se les remite el número la época en que termina su suscripción, y en último caso, las que deseen que se les remita un recibo, se servirán enviar 15 céntimos para el franqueo.

## ¡MARTIRIO!

Esta interesantísima novela, que consta de dos tomos, se remite franca y certificada á las suscriptoras de LA ÚLTIMA MODA que envíen 14 pesetas. También se envía encuadrada en holandesa por 17 pesetas. Puede asimismo adquirirse en los Centros de suscripción que sirven el periódico, tomando uno ó más cuadernos semanales. El precio de cada cuaderno, servido á domicilio, es 25 céntimos de peseta.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis



## PASATIEMPOS

86

## CHARADA

Yo he visto un primera tres  
llo de primera dos  
de primera dos tercera,  
de la que no gusto yo.

IGNACIA ERCE DE MANGADO,

87

## TRIANGULO



Sustitúyanse los puntos por letras de  
modo que se lea horizontal y vertical-  
mente en la línea

- 1.ª Ciudad española.
- 2.ª Arbol.
- 3.ª Instrumento musical.

- 4.ª Nombre de mujer.
- 5.ª Nota musical.
- 6.ª Vocal.

NÚM. HEREUSE, 25 AOUT 90!

88

## INCÓGNITAS

1.ª Hallar un nombre de mujer con  
cuyas letras se puedan formar una pren-  
da militar, una nota musical y un ar-  
tículo.

2.ª Con el título de una ópera, un ar-  
tículo y una preposición, formar un  
nombre de mujer.

D. B. DE P.

89

## ROMPECABEZAS

A B C D E L N O P R S T U  
7 3 2 2 4 1 5 3 2 2 3 2 1

Usando las anteriores letras tantas ve-  
ces como indican las cifras colocadas de-  
bajo de ellas, formar un refrán caste-  
llano.

A. DE LA V. CH.

## SOLUCIONES

Al núm. 76.—Charada:

## BANQUERO

La han presentado las señoras y seño-  
ritas: María Camino Subiza; Carmencita  
Beltri Villaseca; Rosario Hombre; Ama-  
lia Lubary; A. de la V. Ch.; Dolores Oli-  
ver Cossio; Flor en capullo; Severa Lu-  
bary Placeres; Eugenia Baro Baro; D. B.  
de P.; Dos hermanas rubias; Nicanora;  
De lo civil se pasa á...; Brisa del Miño.

Al núm. 77.—Rompecabezas:

MÁLAGA  
GRANADA  
OSUNA  
PALENCIA  
ASTORGA  
ALICANTE  
ALMERÍA  
ÁLAVA  
ALMADÉN  
BÓO  
TUDELA  
PLASENCIA

La han presentado las señoras y seño-  
ritas: María Camino Subiza; Carmencita  
Beltri Villaseca; Nidia; A. de la V. Ch.;  
La très petite; Amalia Lubary; Isolina  
Baamonde Alvarez; Cristobalina; Dolores  
Oliver Cossio; Severa Lubary Placeres;  
Rosario Hombre; María del Carmen La-  
vina; Nicanora; D. B. de P.; Dos herma-  
nas rubias; Eugenia Baro Baro; Brisa del  
Miño.

## CORRESPONDENCIA

M. del C. L.—En efecto, fué una erra-  
ta de imprenta. Ya verá usted que llegó  
con oportunidad su atenta carta.

Burrina.—Recibí oportunamente su  
carta. La charada se publicará; pero ne-  
cesito que me diga usted si la firmo con  
su nombre ó con el seudónimo.

I. E. de M.—Queda usted complacida.  
For ever.—Llegaron tarde á mi poder  
las soluciones á los pasatiempos núme-  
ros 73 y 74; pero eran perfectas.

[SIBILA.]

## LA ÚLTIMA MODA

Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones  
directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comi-  
sionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: un año, 5,30 pesos  
oro.—Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 1.600 reis. Un año, 3.000.

Son agentes exclusivos de LA ÚLTIMA MODA: en Cuba, don  
Juan Juli, Habana; en Puerto Rico, La Propaganda Literaria;  
en México, los señores J. Ballester y Compañía; en Buenos Aires,  
D. Marcelino Bordoy; en la República del Uruguay, Doña Antonia  
Pittaluga; en Venezuela, los Sres. Graells, hermanos; en el Ecuador,  
D. Pedro Janer; en Bucaramanga, los Sres. Calderón y Lamus;  
en Guatemala, D. Antonio Partegás; en Curacao, D. W. F. Villa-  
cian; en Santa Marta, D. J. B. Barros; en Bolivia, D. José María Far-  
fán; y en Portugal, Midoes y C.ª

## PILDORAS DE BLANCARD

CON Yoduro de Hierro Inalterable

NEW-YORK Aprobadas por la Academia  
de Medicina de París.  
PARIS Adoptadas por el  
Formulario oficial francés  
y autorizadas  
por el Consejo medical  
de San Petersburgo.

Participando de las propiedades del Iodo  
y del Hierro, estas Pildoras convienen es-  
pecialmente en las enfermedades tan varia-  
das que determina el germen escrofuloso  
(tumores, obstrucciones y humores fríos, etc.),  
afecções contrarias a las cuales son impotentes  
los simples ferruginosos; en la Clorosis  
(colores pálidos), Leucorrea (flores blancas),  
la Amenorrea (menstruación nula ó difí-  
cil), la Sífilis constitucional, etc.  
En fin, ofrecen a los prácticos un agente  
terapéutico de los mas energicos para esti-  
mular el organismo y modificar las consti-  
tuciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B.—El Ioduro de hierro impuro ó al-  
terado es un medicamento infiel é irritante.  
Como prueba de pureza y autenticidad de  
las verdaderas Pildoras de Blancard,  
exijase nuestro sello de  
plata reactiva, nuestra  
firma adjunta y el sello  
de la Unión de Fabricantes.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40  
DESCONFIENSE DE LAS FALSIFICACIONES

## PATRÓN DE CANASTILLA

Se compone de las siguientes piezas: 1. Gorro  
forma herradura.—2. Capillo.—3. Gorro, forma  
redonda.—4 y 5. Baberos.—6. Botita.—7. Chapona  
para recién nacido.—8. Camisa.—9. Chapona de  
mayor tamaño.—10. Capelina.—11. Pantalón-Pa-  
ñal.—12. Cubrepañales.—13. Traje para el bauti-  
zmo.—14. Capa.—15. Blusita para vestir al niño  
de corto.—16. Abriguito.—17. Trajecito con es-  
clavina.

Precio en Madrid, en nuestra Administración,  
8 pesetas.  
En provincias, franco de porte y certificado,  
8,75 pesetas.

EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE  
salón, en un acto, por Juan de Luz.—Precio,  
una peseta.—Pídase á la Administración de LA  
ÚLTIMA MODA.

## PERFUMERIA DE CANDOR

De M. Felix Manent, químico, París.

Polvos de Candor.  
(BLANCOS, ROSA, RACHEL)

Precio en Madrid, en nuestra Administra-  
ción, 4 pesetas caja.

Jabón de Candor.

La pastilla, una peseta en Madrid.

Agua dentrífica de Candor.

El frasco pequeño, 2,50 pesetas en Madrid.  
El frasco grande, 4 pesetas.

## CREMA DE LA MECA

Dusser, inventor.

Conserva la pureza y la frescura del cutis,  
le blanquea discretamente y hace desaparecer  
todas las pequeñas imperfecciones.—Se ven-  
de en la Administración de LA ÚLTIMA  
MODA al precio de 5 pesetas.

## PERFUMERIA HIGIÉNICA MARTIAL

## Agua de Melisa de los Carmelitas

MARCA DEL PADRE MARTIAL

Esta agua es muy eficaz para combatir las en-  
fermedades del estómago, digestiones difíciles,  
calambres, etc.—Precio: en Madrid, frasco gran-  
de, 2 pesetas. Idem pequeño, 1,25.—Puede adqui-  
rirse en la Administración de LA ÚLTIMA MODA,  
Claudio Coello, 13.—Se remite á las estaciones  
de ferrocarril, siendo los gastos de porte de cuen-  
ta del destinatario.

PATRON DE EQUIPO PARA VESTIR DE  
corto á los niños. Se compone de las siguien-  
tes piezas: 1. Camisa de día.—2. Camisa de dor-  
mir.—3. Chabarra.—4. Justillo.—5. Babero.—6.  
Pantalón pañal.—7. Traje-ito interior.—8. Tra-  
je para casa.—9. Delantalito.—10. Traje de ves-  
tir.—11. Abrigo.—12. Botita.

Precio en Madrid, en nuestra Administración,  
6 pesetas. En provincias, franco de porte y certi-  
ficado, 6,75 pesetas.

EL ECO DE LA ZAPATERÍA ESPAÑOLA  
Y AMERICANA, órgano defensor de los intere-  
ses de la industria de zapatería y curtidos. Se  
publica los días 1.º y 16 de cada mes, y regala  
patrones y figurines.—Cuesta la suscripción: en la  
Península, tres meses, 3,75; seis, 6,50; un año  
12,50. En la América española, un año, tres pesos  
fuertes oro.—Administración, Concepción Jeró-  
nima, 7, principal.

## JARABE de Dentición

Jarabe sin narcótico, recomendado  
desde 20 años por los Facultativos  
Facilita la salida de los dientes.

Previene ó hace desaparecer  
los sufrimientos y todos los ACCIDENTES  
DE LA PRIMERA DENTICIÓN



EXIJASE EL SELLO  
OFICIAL francés  
y la firma  
del D. DELABARRE  
FUMOLIZE ALBESPEYRES  
78, F. St Denis PARIS  
y Farmacias

del DOCTOR DELABARRE

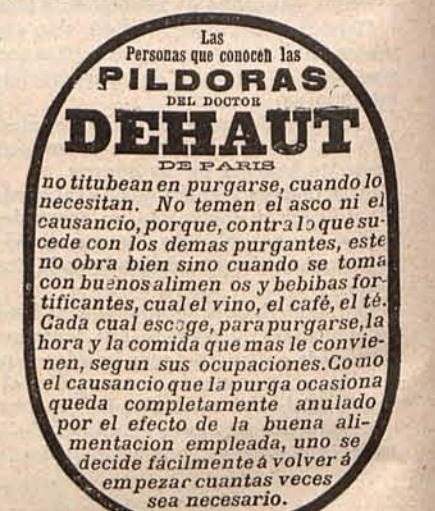
## SALÓN ROMERO

Casa editorial de música y almacén de pianos  
armoniums y otros instrumentos.  
CAPELLANES, 10, MADRID.

## AGUA DUSSE

Acreditado específico para devolver al ca-  
bello su primitivo color, en los tonos castaño  
claro, castaño oscuro y negro. Su empleo no  
produce, ni olor desagradable, ni manchas en  
la piel, ni obliga á un uso diario, como las  
Tinturas progresivas, bastando dos ó tres  
aplicaciones para obtenerse el resultado.

Cada frasco, en su correspondiente caja, 6  
pesetas en Madrid. En los puntos donde hay  
estación de ferrocarril se remite, siendo de  
cuenta del comprador el gasto del porte.



## PASTA CIRCASIANA

Suaviza y blanquea las manos. Precio en Ma-  
drid, SEIS PESETAS. Las señoras suscriptoras  
de provincias pueden dirigir el pedido á nuestra  
Administración, siendo de su cuenta los gastos  
de porte.

En todas las Perfumerías y Peluquerías  
de Francia y del Extranjero.

La  
**VELOUTINE**  
Polvo de Arroz  
especial  
PREPARADO AL BISMUTO  
Por CH. FAY, Perfumista  
9, rue de la Paix, 9, PARIS

## JUAN B. BARROS

Agente general de periódicos nacionales y ex-  
tranjeros, y centro de suscripciones en Santa Ma-  
ta (Colombia).

## RODAJAS PARA SACAR PATRONES.

Precio en Madrid: 1,25 pesetas.  
En provincias, incluido porte y certificado, 1  
peseta. Dirijanse los pedidos á la Administra-  
ción de LA ÚLTIMA MODA.

## PERFUMERÍA DUSSE

Recomendamos muy especialmente á nuestras lectoras los productos de esta Casa, una de las más antiguas de París, que conserva el secreto de fórmulas verdaderamente maravillosas. Los Polvos  
CHARNERESSE, la CREMA DE LA MECA, la CREMA VAPOROSA y el AGUA ROSA para el cutis; la PASTA CIRCASIANA para las manos; la JABORANDINA y el AGUA  
DUSSE para el cabello, etc., son preparaciones en extremo eficaces, irreprochables bajo el punto de vista de la higiene y que realizan las legítimas aspiraciones de toda señora que tiene por lema  
EMBELLECESE Y REJUVENECESE. Muy estimados por una clientela de las más aristocráticas y delicadas, estos productos no pueden obtenerse más que en la PERFUMERÍA DUSSE  
(1, Rue J. J. Rousseau, París) y en algunas otras de primer orden. La Administración de este periódico puede también proporcionarlos á sus lectoras, en la seguridad de que quedarán satisfechas. Diri-  
gir los pedidos á las oficinas de LA ÚLTIMA MODA, Claudio Coello, 13, Madrid.